

LA TECNIFICACION DE LA PESCA DE LA SARDINA

Por MAREIRO

Entre la gama de recursos que integra el volumen global de la pesca española, la sardina representa más de 100.000 toneladas anuales. O sea, una proporción superior al 12% del total.

No es comparable este nivel de producción con el que alcanza en Francia, donde en 1959 apenas ha alcanzado las 35.000 toneladas. Citamos ambas cifras como premisa para otras deducciones, que nos interesa extraer en esta ocasión.

A pesar de la superioridad española en la producción sardinerá, esta es objeto de mucho mayor desvelo en Francia que en nuestro país. Y no será admisible atribuir tal diferencia de preocupación por la suerte de un recurso básico, a circunstancias que la hagan innecesaria en el litoral ibérico. Precisamente podría admitirse con mucho mayor fundamento la conclusión contraria, ya que las fluctuaciones de la producción tienen aquí mucha mayor intensidad y frecuencia que más allá del Bidasoa.

Como ejemplo de la vigilancia francesa sobre la evolución de la producción sardinerá, podemos ofrecer uno bastante reciente. El debate sostenido en el Congreso de Pesca e Industria Marítima, que del 4 al 9 de octubre se ha celebrado en Lorient (Bretaña), principalmente en torno a la ponencia de M. Gaudilliere, administrador de la Inscripción Marítima de Concarneau. Se ha pasado allí cuidadosa revista a los problemas de la pesca de la sardina, desde puntos de vista prácticos, en forma asequible y certera.

La oportunidad nos parece aprovechable, para reverdecer entre nosotros un tema adormecido en la indiferencia habitual. Un tema que debiera tenernos en guardia permanente.

La creencia en el carácter migratorio de la *clúpea pilchardus*, hace muchos años que se ha atenuado, y casi desvanecido. No puede decirse que los cardúmenes permanezcan siempre en la misma área, pero parece comprobado que sus desplazamientos son cortos. Mucho más cortos que los de su hermano mayor el arenque, y tal vez los de su hermano menor, el bocarte. En la familia de los clupeidos, como se vé, la proclividad viajera no es uniforme.

Más frecuentes que los desplazamientos horizontales, son tal vez en la sardina los verticales. La acción de las ecosondas puede descubrir el paradero batimétrico de las brillantes manadas, pero si éste elemento de detección no se utiliza, el pescador puede pasar con su nave sin enterarse, y de hecho pasa muchas veces, sobre inmensos bancos de la especie que busca. Ni el ojo del mascato, ni el apetito desordenado de todas las aves marinas, pueden facilitar la descubierta cuando la profundidad a que se hallan las sardinias pasa de ciertos modestos límites.

Una vez localizado el cardumen, surgen otros problemas. Uno de ellos el de comunicar el hallazgo a los que aún permanecen en la búsqueda. La radiotelefonía completa la acción de la ecosonda electrónica, y debe ser usada sin reserva mental hacia los demás del oficio. Se necesita infundir este espíritu de cooperación en los patrones de pesca, que pueden verse todos en la misma alternativa. Un día verificando directamente el descubrimiento del banco, otro aprovechándose del que ha descubierto otro.

Por tanto, el primer postulado de la tecnificación de la pesca sardinerá, tiene que ser el de dotar a los buques de radiotele-

lefonía y detectores de pesca. Hemos dicho a los buques, lo que presupone la construcción de unidades adecuadas para la especialidad pesquera a explotar, tanto en orden a su potencia, y velocidad como a la capacidad de almacenamiento de los productos captados.

Puede ser denunciada la presencia de los cardúmenes en una profundidad inasequible a los artes empleados para capturarla. Para hacerlas más invisibles, ligeras, duraderas y amplias, las redes de cerco se construyen hoy de hilo de nylon, aunque entre nosotros el algodón permanezca indestronable, al menos por ahora.

Para hacer subir el banco, solía emplearse la raba de bacalao o el salvado. Pero este procedimiento resulta excesivamente costoso. Entre los franceses puede alcanzar al 24% del valor de la captura, si bien esto resulte demasiado problemático, como lo es siempre el nivel de aquella.

Mucho menos onerosa es la utilización de la luz, introduciendo en el agua lámparas incandescentes, que se van elevando hasta la altura conveniente, para asegurar el prendimiento del banco por medio del arte. Aunque es un procedimiento generalizado en otras áreas pesqueras del mundo, los congresistas de Lorient han coincidido en que el pescador tiene, en la costa atlántica, demasiada resistencia al empleo de la luz.

Los rusos utilizan la luz combinada con la bomba de absorción del cardumen, por conducción hasta la boca del tubo sumergido. En Francia no se ha llegado a tanto, pero se piensa en la próxima adopción del "trawl" de medias aguas, en cooperación con una iluminación eléctrica intermitente.

La escasa productividad de la pesca de la sardina con cerco de jareta, al modo tradicional, deriva en gran parte de la maniobra de halar el voluminoso aparejo. Las grandes dimensiones de este exigen, para su levantada a brazo, el empleo de una copiosa mano de obra, que no puede tener alojamiento en la nave, y obliga a esta a recalar al día o casi al día en su base. Además, este primitivo sistema resulta demasiado lento, reduciendo mucho el número de caladas en principio posibles.

Para remediar estos inconvenientes se ha inventado hace ya algún tiempo el llamado "Power Block Puretic". Consiste en una polea mecánica accionada por un motor hidráulico de 12 H. P. Reduce la mano de obra necesaria en tales proporciones que, una tripulación de 41 hombres, como las que utilizan las "traîneiras de Angola", puede reducirse a 15. En cuanto al tiempo de la maniobra, sólo diremos que, según afirman los que tienen experiencia del uso de este dispositivo, un buque equipado con "Power Block" puede desarrollar el trabajo de dos desprovistos de tal adelanto técnico.

Hemos citado a Angola como país cuya flota de especies de superficie utiliza el "halador mecánico de redes". Pero también podríamos citar a Portugal, a Noruega, los Estados Unidos, Francia, la URSS, Sud-Africa, etc.

Esta invención, así como la chalana motorizada para extender el cerco, pueden representar en la mar un ahorro de tiempo y de mano de obra verdaderamente sustancial, capaz de tornar una pesca discontinua y deficitaria en una explotación altamente productiva.